

## Práctica artística como investigación: su instalación y desarrollo en el sistema académico chileno.

### *Art Practice as research: Its implementation and development in the chilean academic system.*

**Ignacio Villegas Vergara**  
Universidad Católica de Chile, Chile.  
[ivillega@uc.cl](mailto:ivillega@uc.cl)  
<http://orcid.org/0000-0003-4219-1442>

Recibido 31/07/2017  
Aceptado 07/12/2017

Revisado 18/10/2017  
Publicado 01/01/2018

### Resumen

El artículo revisa la instalación y desarrollo de la noción de investigación basada en la práctica en el ámbito de las artes visuales del sistema universitario chileno. Alojada en los postgrados, la tradicional noción de investigación heredada del paradigma positivista, ha comenzado a tener cambios en Chile – lentos pero sistemáticos- desde los '90. Primero en una discusión alojada en el pregrado, luego hacia el 2010 en el doctorado en artes.

### Abstract

*The present article examines the implementation and development of the notion of research that is based on visual arts practices within the chilean university system. Nested in graduate studies, the traditional notion of research was inherited from the positivist paradigm, and has undergone changes in Chile – slow but systematic changes – since the 90's. Discussions leading to such changes began in the undergraduate domain and then became active among*

#### *Para citar este artículo*

Villegas Vergara, Ignacio. (2018). Práctica artística como investigación: su instalación y desarrollo en el sistema académico chileno. Tercio Creciente, 13, págs. 19-30. <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n13.2>

La investigación guiada por la práctica artística, conocida por su nombre en inglés Art Based Research o Practice as Research, valora tanto el producto final –la obra- como el proceso constructivo entendido como una cadena de pasos que entrañan conocimiento. Permite además que el artista asuma su labor creativa en la academia como una investigación, lo que permite su validación al interior del sistema universitario al que tradicionalmente se accede solo por las credenciales de artista.

*doctoral programs in the arts toward 2010.*

*Arts-based Research or Art Practice as Research values both the final product (i.e., the work of art) and the constructive process understood as a sequence of steps embodying knowledge. It also enables artists to undertake their creative work as research endeavors in academia, which in turn validates them within the university system that traditionally could only be accessed with artist credentials.*

### *Palabras clave / Keywords*

*Arte; investigación artística en Chile; investigación basada en la práctica; práctica artística como investigación; artes visuales en Chile..*

*Art; artistic research in Chile; arts-based research; art practice as research; visual arts in Chile.*

### *Para citar este artículo*

**Villegas Vergara, Ignacio. (2018). Práctica artística como investigación: su instalación y desarrollo en el sistema académico chileno. Tercio Creciente, 13, págs. 19-30. <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n13.2>**

## 1. Introducción.

Chile posee escasos programas de postgrado que abordan a las artes visuales como centro de los temas de investigación. Los programas existentes son de dos tipos: aquellos que abordan el planteamiento de investigaciones basadas en tesis, en la perspectiva que ofrece la historia, la educación, la filosofía (estética) o la teoría del arte. Por otra parte hay programas de postgrado cuya actividad final de graduación consiste en el levantamiento de un proyecto de obra en artes visuales, se trata de un doctorado en artes en la Universidad Católica (UC) y tres máster en artes visuales, uno en la Universidad de Chile (U. de CH), otro en la U. Finis Terrae y uno en la UC. Nos referimos concretamente a postgrados donde el estudiante tiene la posibilidad de plantear la realización de una obra. Centraremos nuestra atención en estos últimos, para exponer la forma en que la investigación conducida por la práctica artística ha comenzado en Chile un lento proceso de incorporación al sistema de enseñanza universitaria de postgrado.

## 2. Hacer obra en la universidad.

¿En qué consiste la actividad final de graduación en estos postgrados chilenos que conducen al levantamiento de obra?. Insertos en universidades con trayectoria en investigación en ciencias básicas, humanidades y ciencias sociales, esos programas de máster exigen junto a la obra, el levantamiento de lo que se ha dado en llamar una “memoria de obra” y en el caso

del doctorado, más específicamente junto a la obra y en paralelo, una tesis.

El modelo de construcción de la “memoria de obra” en artes visuales para postgrados, se ha instalado en Chile desde el pregrado. En efecto, en los años que siguen a 1994, cinco programas de pregrado de artes visuales (licenciatura) en igual número de universidades chilenas, modifican sus mallas incorporando un curso central destinado a la

discusión de la obra final. El esquema que se inaugura ese año surge de la noción de interdisciplina del proceso de construcción de obra, como paso superior y más complejo que la noción de multidisciplina manejada hasta aquel momento. Se instala la idea de que la reflexión sobre el proyecto puede dar luces sobre el valor de la experiencia y la experimentación. Se trató entonces de un cambio en la mirada poniendo atención al procedimiento. En esta mirada la experiencia del proceso se sistematiza y se registra, se revelan las referencias visuales y teóricas, se alude a los antecedentes visuales, a la experiencia, incluso a la autobiografía, pero lo que se valora y se somete a examen es la obra final, entendido esto como el objetivo inicial, final y principal del proceso.

En ese momento, las universidades despejan un espacio al final de la carrera de licenciatura en arte, para la construcción del proyecto final de obra o proyecto de grado que incluye obra y texto. Las mallas se acomodan otorgándole créditos (horas) a estos talleres terminales reduciendo el número

de créditos de los tradicionales talleres disciplinares (grabado pintura, escultura, etc.) de manera de no exceder las tradicionales 50 horas semanales de dedicación a los estudios. Cuando en Chile los programas universitarios de licenciatura en arte llegan a ser 15 (ya en plena década del 2000), notamos que simétricamente los currícula de las universidades públicas y privadas, nuevas y tradicionales, sistematizan la construcción de un texto (memoria, seminario, tesis o tesina) dando espacio a esta actividad de escritura, como exploración teórica sobre las ideas, formas de construcción de la obra (técnica), montaje, temas, antecedentes y referentes. Estos acomodos llevan a la creación de cursos destinados a la reflexión sobre la obra: Taller y memoria de grado en la Universidad Católica de Chile; Avance de tesis en la Universidad Austral; Seminario taller terminal en la Universidad ARCIS; Taller y seminario de preparación del trabajo de creación en la Universidad de Chile; Tesis en la Universidad de

Playa Ancha; Seminario de título en la Universidad Diego Portales; Memoria de grado en la Universidad Andrés Bello (Villegas, 2012. p. 225).

Desde ese momento queda instalada la idea de acompañar la obra con un reporte escrito, que develó en su estructura formal y de contenido la clara herencia de la tesis tradicional.

El procedimiento de levantamiento de obra ejercido por millones de artistas en el mundo entero, caracterizado por la imagen del artista en su taller, se vio infiltrado por estas innovaciones curriculares, académicas y universitarias que agregaban algo más de complejidad: la sistematización y registro del

proceso, que ahora solicita la academia para otorgar una certificación.

### 3. Práctica artística como investigación.

Sin embargo, mientras eso ocurría en Chile, las universidades del mundo anglosajón iban abriendo paso a un nuevo formato que incluyó la práctica artística como investigación.

En Inglaterra, Países Bajos, Australia y algunos países escandinavos, comenzó en la década de los '90 un movimiento táctico y epistemológico, que impulsó la modificación de la enseñanza universitaria del arte incorporando la noción de investigación aplicada, específicamente para aquellos estudiantes que la ejercen con la práctica, fundamentalmente el arte y el diseño. De esa forma en los Países Bajos fue posible obtener el doctorado a base de un proyecto -no una tesis- certificado bajo el título de doctoral design (Borgdorff, 2007). El debate sobre la consistencia, academización y utilidad de esta modalidad ha crecido en los últimos años, disponiendo ahora la comunidad académica de importantes fuentes para el análisis y comprensión de la investigación desde la práctica.

Con el correr de los años, esta modalidad se ha conocido con el nombre de práctica artística como investigación, investigación basada en la práctica o investigación en y por el arte. En inglés "practice-as-research" o "art-based-research", así como "practice-led-research". Estas denominaciones no hacen más que referirse a la "investigación en las artes". Muy diferente a la investigación ejecutada por la metodología de las ciencias

sociales y humanidades, es decir lo que Fryling (1993) denomina “investigación sobre arte”.

Excelentes artículos de Sullivan (2005) y de Hannula, Suornta y Vadén (2005) han ayudado a difundir la idea en su teoría y otros autores, como Barone y Eisner (2012) nos han ayudado en los últimos años a desarrollar aún más la noción. ¿En qué consiste?

Básicamente comienza aceptando el postulado de que el arte genera conocimiento a partir de sus componentes, entendidos como aspectos concomitantes en la producción sémica de una obra: su procedimiento de producción física; su forma/imagen; sus temas o su contexto, todo lo cual permite valorar la práctica como factor procedimental para la respuesta a preguntas de un investigador en un campo determinado. Este recurso metodológico parte por entender la investigación como un asunto cualitativo de carácter interdisciplinario que indaga en la práctica humana y por lo tanto subjetiva, que arroja como resultado –en nuestro caso- un objeto visual (Carrillo, 2015) y un texto que se levanta a base de la experiencia y el procedimiento constructivo. Se trata de un proceso autorreflexivo, indagatorio, que expone los resultados, identifica los componentes de la obra y los explica en estrecha vinculación con la experiencia, con la práctica, para reportar respuestas precisas a preguntas de investigación.

Pese a que no se trata de una noción emergente, y que por el contrario posee ya un desarrollo de más de 20 años, la investigación conducida por la práctica no ha sido instalada oficialmente aún en las escuelas, institutos o departamentos de artes visuales de nivel universitario en Chile, no obstante, estas ideas

estaban presentes ya a comienzos de la década de los '90, en los discursos de los primeros promotores de una metodología distinta:

“En 1993, en un seminario, Frayling expuso con voluntad integradora, tres modalidades de investigación en arte y diseño [...] “research about/art/design”; es decir investigación acerca del arte/diseño; “research for design/art”, es decir investigación desde el diseño/arte o desde el diseño/arte; y finalmente “research through art/design” esto es investigación basada en la práctica de ambas actividades. Las tres participan de la tarea de construir la disciplina sistematizando el cuerpo de conocimientos que son propios del arte y el diseño”. (Bilbeny, Guardia et al, 2015).

Algunas universidades europeas plantearon una discusión abierta y algo más masiva sobre la materia recién con Bolonia y su famosa convención (19 de junio de 1999) y rápidamente varios centros de enseñanza artística, principalmente del sector nórdico de Europa asumieron que la noción de practice-as-research aplicada al arte visual, generaba condiciones de validación de la práctica artística en la universidad, en consideración a que resultaba un sistema de trabajo que permitía verificar el conocimiento que se desprende de la construcción de una obra. Con esta metodología, no habría pretextos para que el artista visual se sintiera excluido de los procesos de investigación, hasta ese momento reservados solo a quienes realizaban investigación sobre las artes, y que portaban credenciales académicas otorgadas por los doctorados tradicionales.

Conviene recordar que el mismo año en que Frayling expuso su idea, Pierre Baqué y Jacques Cohen, docentes de la UFR de Arts Plastiques de la Université de Paris 1 (Panthéon Sorbonne), expusieron en la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Chile, la orientación que tenía la docencia bajo el amparo de una noción de investigación que,

sometida al arbitrio de las ciencias duras y ciencias sociales, buscaba un espacio propio y diferenciado. Mientras que Cohen planteaba que “La investigación artística no sería de la competencia ni de las ciencias <blandas> ni de las ciencias <duras> ...sería otra” (Cohen, 1996, p.135), Baqué establecía tres estados de la investigación vinculada al arte: “sobre” las artes, léase estética, historia, ciencias sociales, sociología, por ejemplo; “por” las artes, léase hacer obra y finalmente investigación “en” artes, que vincula la investigación “sobre” y “por” las artes (Baqué, 1996). Esta última plantea que se trata de un proceso, donde la obra comprende lo productivo, el sujeto, el contexto y la resolución. Por esta razón el proceso puede implicar un tiempo más largo y varias obras que entrelacen una teoría con una obra. La obra que en un primer tiempo se produce, se transformará en un segundo tiempo, en soporte de investigación, dice Baqué.

Las palabras de los académicos franceses en Chile fueron inéditas en ese momento. Se comenzaba a explicar así la forma en que el sistema universitario chileno podría exigir a los artistas la obtención de sus postgrados, más allá de la sola construcción de una obra y con una manera diferente de enfrentar la reflexión teórica. Fue bajo esta idea que desde 1994, se estaba impartiendo en Chile, en la misma Universidad Católica, el programa de Maîtrise en Arts Plastiques bajo la idea y conducción de José Balmes y Jean Lancri,

de la Université de Paris 1. El programa – que no era de postgrado- se aplicó como un perfeccionamiento académico a los docentes logrando graduar a 11 académicos (Farías et al. 2011, p.156). El sistema de trabajo se denominó seminario-taller y se basó en un trabajo práctico y uno teórico realizados en forma simultánea.

Torsten Kalvemarck (2010), plantea que la tradición académica en artes ha impedido en algunos países avanzar en la comprensión de la práctica artística como investigación, debido a una permanente separación entre arte e investigación. Aceptando que Chile no

escapa a esta tradición, debemos agregar que –por lo menos en este país- esa separación va tomada de la mano de un modelo académico que continua valorando el recurso sala-galería, es decir que privilegia y valora en artes visuales la obra como producto final instalada en un sitio y no el proceso como vía del “hacer investigativo” que implica la construcción de una obra. Instala por lo tanto la noción de artista, alimentada y co-construida por una determinada valoración social o de mercado que eventualmente posee la obra como producto final de un proceso. Pero habrá que estar atentos pues lo que valida una obra en el mercado, podría ser diferente a lo que la valida en la universidad, si es que consideramos solo la obra terminada e instalada o bien la consideramos como resultado de un proceso investigativo en el marco de la generación de conocimiento. Dicho de otra forma, es muy distinto valorar una obra como objetivo final separado de su proceso, que valorar un proceso y su resultado final como parte de una cadena de pasos que entrañan conocimiento.

La perspectiva que separa obra de

procedimiento, tal como el positivismo lo hace para arte e investigación, permite la pérdida del valor de la experiencia y por lo tanto disminuye el peso del procedimiento constructivo, espacio o lugar donde se aloja el conocimiento. En consonancia con el positivismo tradicional o empirismo, buena porción del mundo del arte continua, contradictoriamente, privilegiando y valorando modos de pensamiento objetivo donde la obra, como producto final, posee valor en tanto es un objeto concreto, medible y palpable, por encima de la subjetividad de la experiencia (Carrillo, 2015, p. 11). Dicha tradición tiende a valorar la obra final, pues resulta ser el único resultado objetivo, donde es posible depositar las expectativas del espectador en relación a una obra visual.

La investigación guiada por la práctica apunta, en el sistema universitario, a utilizar la práctica, la indagación, como procesos constructivos inciertos, a veces irrepetibles, donde el conocimiento es develado por la fuerza de la experiencia.

Con esta metodología en el sistema universitario, se instala una nueva discusión. ¿Se trata de un símil a la investigación “tradicional”? Desde su aparición en la década de los '90 la práctica artística como investigación ha sido considerada como una alternativa –no un símil– a la investigación tradicional y ha luchado por asumirse como equivalente, esto implica de suyo acceder a un estatus superior de valoración al interior del sistema universitario. Tal como ya vimos: cuando los postgrados universitarios exigen obra, tradicionalmente exigen un texto. Hasta el momento esos textos suelen ser una memoria de obra, donde se registra el origen, el asunto central alrededor del cual gira la obra, se declaran los antecedentes y los referentes visuales y teóricos. ¿Qué les falta a

esos textos para contener un conocimiento?.

El paso de un informe o memoria a una tesis centrada en obra implica la conciencia del artista por incorporar métodos de trabajo que le permitan aislar los hallazgos, nominarlos, referenciarlos y desarrollarlos. Es decir la sistematización de su procedimiento, la explicitación de una metodología, pero antes que esto, se requiere una pregunta inicial.

Una tesis, como recurso académico que da cuenta de un proceso investigativo en el terreno de las ideas que aquí planeamos, debiera dar cuenta de las maneras en que el investigador como artista va respondiendo las preguntas iniciales. Producto de este proceso propone y construye, entre otros recursos, una obra o varias.

Requiere además comprender que los resultados, aunque tengan una vinculación formal con otros preexistentes, poseen recursos diferenciados procedimentalmente, es decir rasgos en su proceso constructivo que generan la diferencia. Dichos rasgos son generalmente dados por características del autor, no por los materiales de obra.

Por ello la investigación guiada por la práctica artística posee –entre otros– rasgos relevantes que deben aprovecharse mediante las técnicas e instrumentos pertinentes. Una es la autorreflexividad, es decir la capacidad que tiene el investigador de preguntarse una y otra vez respecto a nuevos enfoques, la validez de los nuevos hallazgos y la oportunidad que brinda el proceso para dejar y despejar el espacio para autorreflexionar. Este rasgo cuestiona permanentemente el paradigma positivista que por el contrario, plantea posibles verdades terminales (hipótesis) que impiden una nueva puesta en cuestión (tensión) de los hallazgos (Leavy, 2009, 19).

Otra es la auto-etnografía, que muchas veces se roza con la autobiografía. Aquí la experiencia del sujeto creador, puede dar cuenta de los hallazgos de cualquier componente de la obra y de su valor sémico o de significado, a la vez que provee de claves interpretativas modeladas por concomitancias históricas, políticas o culturales; contextuales al fin y al cabo. De esa forma una comunidad puede “leer” una obra y participar de la interpretación iconológica en tanto comprenda y participe de la visión de mundo del artista y su obra, es decir comparta parte de los aspectos autobiográficos comprometidos en el proceso de construcción, ya sean estos de tipo personal, social o procedimentales. “La variedad se presenta en los énfasis que cada autor le da a su texto, es decir, algunos se inclinan más hacia la faceta personal y otros muestran preferencia por el ámbito cultural o el propio proceso de investigación” (Ellis, Adams y Bochner 2010, en Blanco, 2012-2, p.172).

Finalmente cabe destacar el papel que juega la experimentación, es decir la prueba, el ensayo y el posible logro o error. El acto de experimentar comprende de suyo la práctica, es decir resulta inherente a los procesos y conlleva en su accionar la improvisación y por lo tanto la imprecisión de lo no planificado, lo impredecible. La experimentación implica probar procedimientos, poner a prueba los componentes de obra a riesgo de que la torpeza y el error pueda invadir el resultado. Lo relevante es destacar la causa del error y aprender de ello (hallazgo negativo), así como será igualmente valioso –como no- observar el logro y el hallazgo positivo.

Los instrumentos y técnicas que se pueden emplear se acercan o se distancian de los ya recurrentes recursos propios de la investigación cualitativa y cuantitativa, es decir los apuntes de campo, las entrevistas, los

registros fotográficos, los croquis y esquemas o la escritura creativa. Todo lo cual forma parte de la búsqueda de metas a veces no muy claras, pero en su momento intuitivas y declaradas por el investigador, y que con seguridad apuntan a responder las preguntas iniciales.

#### 4. Un escenario político de discusión.

Podemos decir que en Chile la discusión está recién comenzando y de seguro irán apareciendo cada vez más opiniones complejas y conflictivas, dado que admitir en el sistema la práctica como investigación válida y equivalente, genera un problema político y una subsecuente arista financiera. Político, pues expande el ámbito de validación de la práctica artística; el paradigma de validación de un artista dada por el trinomio sala/museo/galería, se amplía incorporando el sistema universitario, con lo cual los artistas deben aprender a conquistar sus espacios en la academia basados en procesos de investigación declarados, fundamentados y con resultados divulgados; mismos espacios hasta donde se accede hoy solo por la “calidad de artista”. En efecto, el artista deberá, en lo sucesivo, validar su trabajo académico, basado en la construcción de obra, mediante el análisis de los procedimientos, de los dispositivos, de las fuentes y referentes y el razonamiento que deviene del proceso de construcción de obra. Es decir de aquello que hace que una obra sea efectivamente diferente a otra en su sentido (orientación y proceso) y significado.

Muchos países, en particular Estados Unidos, han resuelto el problema con la creación de postgrados profesionales, que buscan diferenciarse de los postgrados



académicos tradicionales o de investigación. Esta nomenclatura se instaló en Chile hacia la década del 2000, fundamentalmente con el éxito de los Master Business and Administration (MBA) y la reconsideración de las especialidades médicas que hoy gozan del estatus que otorga la frase “máster profesional”.

Por otra parte, la discusión plantea también un problema de finanzas. De cambiar el actual paradigma, el Estado de Chile debería repensar los criterios de selección, evaluación y calificación de proyectos con los cuales actualmente reparte los fondos que otorga a la investigación tradicional vía Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT). De esta forma el fondo total que hoy entrega, debería ser compartido además por quienes hacen obra basados en esta nueva consideración metodológica: la práctica artística. Más complejo es el escenario político de la distribución de recursos monetarios, si pensamos que la idea que flota en Chile es la de instalar un ministerio ocupado del tema. La investigación en artes

y humanidades debiera estar presente en este ministerio en igualdad de condiciones que las ciencias básicas. En el concepto de investigación que se maneje debiera estar entonces la creación de obras, cuando éstas se adscriban al modelo de práctica artística como investigación.

No es posible abordar aquí, a riesgo de desplazarnos del asunto central que hemos tocado, las consecuencias que la instalación de una nueva metodología investigativa plantea a las agencias de acreditación y a los mismos programas de postgrado en artes basados en

obra. La observación y uso de un nuevo procedimiento de trabajo investigativo instala la duda respecto a las formas de evaluar la actividad final de un postgrado en artes visuales, y las formas de evaluar a los académicos artistas que no poseen estudios de postgrado. Todo indica que se hace necesario instalar nuevas perspectivas metodológicas y procedimentales en el sistema académico de artes visuales en Chile.

## Referencias

- Baqué, P. (1996). Algunas preguntas reflexiones y comentarios sobre una práctica universitaria de investigación de artes plásticas. Cuadernos de la Escuela de Arte UC. 1 (1). 47-68.
- Barone, T. y Eisner, E. (2012). Art based research. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Bilbeny, N., y Guardia, J. (2015). Humanidades e investigación científica, una propuesta necesaria. Barcelona, España: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Blanco, M. (2012-1). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. Andamios. (19). 49-74. Recuperado de <https://www.uacm.edu.mx/Portals/18/num19/dossier3.pdf> (10-12-2017).
- Blanco, M. (2012-2). ¿Autobiografía o autoetnografía?. Desacatos. (38). 169-178. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-92742012000100012&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-92742012000100012&lng=es&tlng=es). (12-12-2016).
- Borgdorff, H. (2005). El debate sobre la investigación en las artes. Encuentro de expertos sobre arte como investigación. Ghent, Amsterdam, Berlín y Gothenburg. Recuperado de <http://www.ahk.nl/lectoraten/onderzoek/ahkL.htm>. (13-12-2007).
- Carrillo, P. (2015). La investigación basada en la práctica de las artes y los medios audiovisuales. Revisita mexicana de investigación educativa, 20 (64). 219-240. Recuperado de [www.redalyc.org/articulo.oa?id=14032722011](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14032722011) (12-10-2016).
- Cohen, J. (1996). Investigación en artes plásticas en la Universidad de Paris 1. Cuadernos de la Escuela de Arte UC. 1(1). 117-138.
- Farías, M et al. (Ed.) (2011). 1959-2009: 50 años de la Escuela de Arte UC. Santiago de Chile: Escuela de Arte.
- Frayling, C. (1993). Research in art and desing. Royal College of Art Research Papers series. London, Great Britain: Royal College of Art.
- Hannula, M., Souranta, J. y Vaden, T. (2005). Artistic Research – theories, methods, practices. Helsinki, Finland: Gothenburg University / ArtMonitor & University of Fine Arts.
- Kalvemark, T. (2010). University politics and practice-based-reserach. En Biggs, M., y Karlsson, H. (Eds). The routledge companion to research in the arts Riksbanken jubileumsfond. (pp. 201-213). New York, United States: Routledge.
- Leavy, P. (2010). Method meets art. New York, United States: The Milford Press.

ISSN: 2340-9096

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n13.2>

[www.terciocreciente.com](http://www.terciocreciente.com)

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/RTC>

*Investigación*

Sullivan, G. (2005). *Art practice as research: inquiry in the visual arts*. Thousand Oaks, CA: SAGE.

Villegas, I. (2012). Perfil de las licenciaturas en arte del sistema universitario chileno. *Calidad en educación*. (36). 220-231

